

## EL LIBRO DE LOS *ANALES DE PUNO*: EL ARCHIVO HISTÓRICO QUE NOS DEJÓ CHURATA PARA EMPRENDER UNA REESCRITURA DE LA HISTORIA DE PUNO

*Anales de Puno: The Historical Archive that Churata Left Us to Undertake a Rewriting of the History of Puno*

ELIZABETH MONASTERIOS PÉREZ  
UNIVERSITY OF PITTSBURGH (Estados Unidos)  
elm15@pitt.edu

**Resumen:** uno de los textos menos conocidos de Gamaliel Churata cuando firmaba como Arturo Peralta es el manuscrito de los *Anales de Puno*, preservado en la Biblioteca Municipal de Puno. Se trata de un texto breve, escrito entre 1922-1924 con el propósito de registrar la vida del Municipio de Puno durante esos años. El presente artículo postula que los *Anales de Puno* constituye un valioso (y desconocido) archivo histórico que además de ofrecer información inédita sobre la historia de Puno, contribuye a una mejor comprensión del Perú de principios de siglo XX, cuando la cuestión indígena era la mayor querrela nacional y en los ayllus del sur andino surgían liderazgos políticos y activismos culturales con dinámicas propias. Se propone también en este artículo que un estudio de los *Anales de Puno* permite entender por qué el componente histórico es constitutivo de la obra literaria churatiana.

**Palabras clave:** sociedad puneña 1922-24, demandas indígenas, populismo liberal, injerencia extranjera

**Abstract:** One of the lesser-known works by Gamaliel Churata when he signed as Arturo Peralta is the manuscript of the *Anales de Puno*, preserved in the Municipal Library of Puno. This is a short text written between 1922-1924 with the purpose of recording the life of the Municipality of Puno during those years. This article argues that the *Anales de Puno* constitutes a valuable (and unknown) historical archive that, in addition to offering innovative information on the history of Puno, contributes to a better understanding of Peru at the beginning of the 20th century, when the indigenous question was the largest national dispute, and in the Southern Andes political leadership and cultural activism emerged with their own dynamics. It is also proposed in this article that a study of the *Anales de Puno* allows us to understand why history is an essential component of Churata's literary work.

**Keywords:** Puneño Society 1922-24, Indigenous Demands, Liberal Populism, Foreign Interference

## Historia del manuscrito y circunstancias de su publicación

Preservado en la Biblioteca Municipal de Puno bajo el celoso cuidado del bibliotecario Don Palomino Mamani, el libro de los *Anales de Puno* es probablemente uno de los textos menos conocidos de Gamaliel Churata cuando todavía firmaba como Arturo Peralta.<sup>1</sup> Hasta hace poco, la única edición que teníamos de este texto era la que Omar Aramayo publicó en 1999, que lamentablemente tuvo muy poca difusión dentro y fuera del Perú, tanto que muchos estudiosos de Churata nunca tuvieron acceso a ella. Para complicar las cosas, el manuscrito original de los *Anales de Puno* se daba por perdido, pues nadie podía asegurar haberlo visto o tener noticias de su paradero. Fue un golpe de suerte lo que permitió mi encuentro con él. Estando en Puno en julio del año 2014, precisamente visitando la biblioteca de la que Churata había sido bibliotecario y director y que hoy día lleva su nombre, tuve la buena fortuna de conocer y conversar con el bibliotecario Don Palomino Mamani. Algo debió haberle tocado el corazón, quizás haya sido la ternura con la que hablamos de Churata, o tal vez ciertas ansiedades compartidas, lo cierto es que de pronto solicitó que lo esperara un momento, pues deseaba mostrarme algo. Con paso seguro se dirigió hacia una oficina contigua al mostrador en el que se desarrollaba nuestra conversación. Se perdió de vista por unos minutos y, cuando reapareció, traía entre sus manos un libro antiguo de contabilidad, de esos que tenían formato oficio y primorosa tapa empastada. Con extrema delicadeza me invitó a hojearlo, preguntándome si reconocía esa caligrafía. Cuando abrí el libro supe, por un sello que aparece en sus primeras páginas, que se trataba de un manuscrito de Churata. Páginas más adelante, un acta firmada por el alcalde de la ciudad (Escolástico Málaga) y miembros del Consejo Provincial del Cercado (entre los que figuran Emilio Armaza y Emilio Romero) certificaba que se trataba de un libro entregado al Departamento de Puno en homenaje al Primer Centenario de su creación. A continuación, y solemnemente, los firmantes declaraban abierto el Libro de los *Anales de Puno* en fecha 26 de abril de 1922. En la siguiente página, y con fecha 20 de abril de 1922, una nota firmada por Arturo Peralta ratificaba que el libro era “obsequio del Alcalde Sr. Escolástico Málaga”. Al pie de esa misma página, empalmado con la siguiente, se leía, en caligrafía gótica:

### Queda abierto el Libro de los Anales de Puno

Una oportuna intervención de la jefa de la Biblioteca, Srta. Betty Coila Pari, y la valiosa agencia cultural del escritor puneño José Luis Velásquez Garambel, hicieron posible una audiencia con el alcalde de Puno, Ing. Javier Humpiri Yucra, que autorizó la digitalización del manuscrito y su publicación en la Biblioteca Puneña editada por la Universidad Nacional del Altiplano-Puno bajo la dirección de Velásquez Garambel. En tiempo record, el equipo editor de la UNA-Puno preparó la edición, transcripción y facsímil del manuscrito, haciendo posible la segunda edición de los *Anales de Puno*, publicada en 2015 con el

<sup>1</sup> En lo que sigue de este trabajo utilizaré indistintamente el apellido “Peralta” o “Churata”.

Prólogo que Omar Aramayo había escrito para la edición de 1999 y un estudio crítico a mi cargo.

Esta segunda edición tuvo mejor difusión que la primera, pero al formar parte de las publicaciones del Fondo Editorial de la UNA-Puno, su distribución (gratuita) estuvo limitada a bibliotecas y centros de investigación, particularmente provinciales y distritales de la región de Puno, por lo que muy pocas bibliotecas en el mundo conservan una copia. En Estados Unidos, país en el que trabajo, únicamente seis o siete bibliotecas poseen ejemplares de los *Anales de Puno*, y ello gracias a intercambios académicos entre profesores. En este contexto, se consideró oportuno incluir en el presente volumen una versión revisada y sustancialmente ampliada del estudio crítico que escribí para la segunda edición del manuscrito.

### El libro de los *Anales de Puno*

Los *Anales de Puno* es un texto breve escrito entre 1922-1924, con el propósito de registrar la vida del Municipio de Puno durante esos años. Contiene un total de 92 crónicas: 27 correspondientes al año 1922, 53 al año 1923 y 12 al año 1924. Obviamente no estamos ante una obra de gran envergadura, lo cual no significa que sus páginas estén desprovistas de ese potencial creativo que tan acertadamente Carlos Monsiváis atribuyó a la crónica moderna: “la necesidad de crear un corredor de espejos donde la sociedad o las sociedades se vean con más precisión” y la particularidad de “ser un género de la solidaridad —a veces desde la impotencia— que le permite a los lectores enterarse de lo que está pasando sin caer en la desesperanza” (Monsiváis, 2008: s/p).

Dos voluntades guían la escritura de los *Anales de Puno*: registrar el pulso de la ciudad y del tiempo en que estaba inserta, y proporcionarle a la sociedad puneña del presente y del futuro instrumentos para conocerse a sí misma. Con ese plan, los *Anales* registran una serie heterogénea de acontecimientos que van mostrando el acontecer de la vida en el Puno de 1922-1924. Aprendemos que los principales medios de comunicación eran los periódicos *El Siglo* y *El Eco de Puno* (Peralta contribuía en ambos y muchas de sus crónicas son reproducciones de artículos y editoriales suyos), y que en la escritura de los *Anales* se incorporó información obtenida en periódicos de otras provincias como también en cartas y telegramas personales.

En cuanto a la cotidianidad de la sociedad puneña, los *Anales* revelan la existencia de una pujante clase media cuyas actividades más importantes tenían carácter cívico-religioso (discursos rimbombantes, homenajes, conmemoraciones patrióticas, procesiones católicas, etc.) y cultural. En el Puno de principios de siglo XX eran frecuentes las visitas de artistas y personalidades nacionales y extranjeras que ofrecían conciertos de música clásica y criolla, exposiciones de pintura, teatro (peruano, universal, español y quechua), conferencias literarias y veladas literario-musicales. Notables y muy celebradas eran visitas oficiales y distinguidas como la del representante papal, Monseñor José Petrelli, que llegó a Puno en mayo de 1922,<sup>2</sup> o la de uno de los hijos del Mariscal Andrés de Santa

<sup>2</sup> Petrelli llegó a Puno en plan pacificador y en momentos en que la provincia carecía de Obispo (el tristemente célebre Obispo Valentín Ampuero había muerto en 1914 y nadie parecía estar

Cruz, el Coronel Óscar de Santa Cruz y Cernadas, en agosto de 1923 (*Anales*, 2015: 152-153 y 178-180). También frecuente era un intenso intercambio político y cultural con Bolivia a través del lago Titikaka, navegable por vapor desde 1870 —de hecho, se anota que el Coronel Santa Cruz llegó a Puno “en vapor del lago”. La difusión (y el consumo) de noticias de último momento era otra de las ocupaciones importantes. Más allá de la anécdota, estas “noticias” permiten apreciar lo vinculada que estaba la ciudad al acontecer mundial y nacional. Los *Anales* dan noticia, por ejemplo, del descubrimiento de un monolito de tres metros de alto y cuatro cabezas en Pucará (176); el levantamiento militar del 26 de agosto de 1922 en el Cusco, a raíz de pulsetas políticas entre las Fuerzas Armadas y el populismo de Leguía (159); el deceso del arqueólogo alemán (y ex-profesor de Historia en el colegio San Carlos) José Kimmich, acaecido en Bolivia mientras descendía del Illumpu (*Anales*, 2015: 180); la llegada a Puno de los aviadores italianos Enrico Rolandi y Aldo Barbaro Cornaro, los primeros extranjeros que sobrevolaron los Andes y le dieron empuje a la aeronáutica peruana y boliviana (162).<sup>3</sup>

En el marco de estos acontecimientos, algunas crónicas llaman la atención sobre una significativa injerencia extranjera (particularmente norteamericana) en la cultura puneña. Se registra, por ejemplo, que en 1922 los alumnos y alumnas de San Carlos representaron una pieza de teatro en inglés que mereció un lúcido (y ácido) comentario de Arturo Peralta:

Ayer 5 de julio, se dio una velada ofrecida por los alumnos i  
alumnas del colegio nacional, llevando a escena  
una pieza en inglés, *My Flower* o *La Niña que*

---

calificado para asumir la diócesis puneña, que permaneció vacante hasta septiembre de 1923). Durante su visita se iniciaron las misiones franciscanas en San Carlos, con el objetivo de combatir el protestantismo en la escuela, para lo cual se obligó a los niños pequeños a confesarse en contra de su voluntad y la de sus padres. En este contexto, Peralta escribió una de sus crónicas más críticas de la Iglesia católica: “Puno es radical en materia de religión y parece no muy afecto a que [se] le tome como a pueblo piadoso [...] De suerte que Monseñor Petrelli, que no solo venía como pastor de rebaños, sino también investido de su representación diplomática, estaba preparado a envestir una escuela de prejuicios (son sus palabras textuales) i se encontró que Puno, el Radical, era un manso pueblo católico, que lo recibió amorosamente, en su comuna, i con un gentío nunca visto, o sólo visto cuando recibía a Encinas, Apóstol radical en el Perú i su diputado en el congreso. Todo milagro de la investidura diplomática, lo que no fue óbice para que se lanzaran volantes, denostando la confesión i haciendo trizas de los misterios religiosos” (*Anales*, 2015: 152).

<sup>3</sup> Hoy día Rolandi (que había piloteado los famosos caza Ansaldo en la Segunda Guerra Mundial) es considerado un pionero de la aviación peruana y el primero que sobrevoló la ruta Lima–Cusco–Puno. Martín Chambi, entonces corresponsal gráfico para *La Crónica* de Lima, captó una imagen de su biplano que los editores del diario utilizaron para ilustrar la portada de la edición correspondiente al domingo 19 de junio de 1921, con el título de “¡Triunfos del aviador Rolandi!” (Garay Albújar y Villacorta Chávez: 110). Otro tanto puede decirse de Aldo Barbaro Cornaro, considerado en Bolivia pionero de la aviación nacional por haber sido el primero que sobrevoló la ruta Puno-La Paz. En su crónica, Churata destaca la pertenencia de Cornaro a la nobleza italiana refiriéndose a él como “príncipe”. Hay mucha ironía en ello, pues el piloto era “conde”. En opinión de Churata, empero, se comportaba como “príncipe” al haberle negado a Puno el espectáculo de sobrevolar la ciudad. Lo que la crónica de Churata ya no menciona es que al llegar a La Paz el conde tuvo tan mal aterrizaje en El Alto, que por poco destroza su biplano.

*durmió 100 años*. Se debe esta representación en inglés (que haría rabiar a Manuel Ugarte y otros antiyanquilanditas) por que el director de San Carlos es un norteamericano, Mr. Sparcaman ¡¡Claro! Nada más natural que eso. Van pasando las épocas en que se tenía tal aversión a la influencia yanqui, que el sólo hecho de publicarse en Lima, un periódico en inglés, le vale al Perú, de labios del gran orador Argentino, Belisario Roldán, un varapalo inmisericorde [...]. (*Anales*, 2015: 158)

En otra crónica de 1922, titulada “El box”, Peralta lamenta que el Perú haya ingresado acriticamente a la “época de los golpes” y que en Lima se publiquen revistas dedicadas a narrar “asuntos de stadio” [sic] tendientes a consolidar una modernización capitalista-consumista:

¿Qué acusa esta propensión al ejercicio del músculo, tan característico de las generaciones actuales? Por lo que ve quien esto escribe, se acusa la influencia de la educación yanqui, tan visible en estos últimos tiempos, sea ya en política, comercio o educación. (*Anales*, 2015: 164)

“Misión naval americana”, también de 1922, da noticias de la proyección, en la Sala Municipal de Puno, de películas que exhibían “maniobras de la armada yanqui”, informando que las cintas llegaron a Puno por agencia del Capitán de Navío Americano Fank B. Freyer, jefe de la Misión Naval Americana y... ¡del Estado Mayor de la Armada Peruana! Implícita en esta crónica, Peralta dejaba ver el grado al que había llegado la injerencia norteamericana en el Perú durante el oncenio de Leguía (*Anales*, 2015: 163). Estas críticas y denuncias se agudizan en crónicas como “Remate de sementales” y “Manifestación” (ambas de 1923), donde queda expuesta la política pro-modernización capitalista del gobierno de Leguía; en el primer caso permitiendo que un empresario norteamericano controle la experimentación con ovinos en el sur peruano (176); en el segundo, registrando protestas contra el alza de tarifas de la empresa británica Peruvian Corporation, encargada de administrar el sistema ferroviario en el sur andino (180-181).

En el marco de actividades culturales vinculadas a la “injerencia norteamericana” aparece una curiosa crónica de 1923 titulada “Una Feminista” —en alusión a la presencia en Puno de la feminista norteamericana Anna Melissa Graves.<sup>4</sup> Vale la pena reproducir in extenso esta crónica, la única que en su asunto central aborda el mundo de las mujeres puneñas clasemedieras:

<sup>4</sup> Anna Melissa Graves (1875-1964) fue una escritora, profesora y activista feminista norteamericana miembro de la Women's International League for Peace and Freedom. Entre 1920-1940 viajó alrededor del mundo (Africa, América Central, América del Sur, China, Europa y el Medio Oriente) con el propósito de promover formas de sociabilidad exentas de racismo, patriarcalismo y violencias políticas. La impresionante colección de correspondencia que mantuvo con escritores, políticos, feministas e intelectuales de los países que visitó, proporciona valiosos aportes al conocimiento de las dinámicas político-culturales de esos países en relación al asunto femenino. En el caso del Perú, Miss Graves mantuvo correspondencia, por ejemplo, con Belaunde, María Billingham, Julia Codesido, Felipe Cossio del Pomar, C.M. Cox, U. Delande,

**15 de enero:** Ha llegado procedente de Cuzco, la propagandista feminista yanqui, Miss Graves. [...] Cuando visitaba nuestro museo arqueológico, tuvimos ocasión de charlar con ella. Su propaganda obedece por ahora a despertar en todas las mujeres el deseo de organizarse para estudiar i dar actividad al cerebro. Ella cree que los defectos de que adolece la sociedad actual, se deben en primer lugar, a que la mujer no piensa; es decir a que su participación en la vida es únicamente mecánica. “La mujer es la madre, es decir, el ser más bondadoso i abnegado que ilustre la humanidad”, me dijo la Srta. Graves, de tal manera cuando su participación en la política sea un hecho decisivo, esta organización actual de las sociedades, habrá cambiado radicalmente sus valores i la guerra pasará a simple recuerdo bárbaro [...]. La Srta. Graves habla con un calor extremado i una fe contagiosa. No obstante nos aventuramos a argüir, la historia conserva algunos nombres de mujeres que llegadas al poder, bien contraria a la bondad fue su acción. “Recuerde Ud. a Atala, Agripina; ¿no es verdad que ellas se sirvieron del hijo como de un medio solamente, para imponer sus caprichos?” “No podemos aceptar que nos dé Ud. tales ejemplos. La especie se juzga por sus elementos de selección, no por sus taras. Hay que oponer a esas mujeres, muchas, muchísimas que ennoblecen la especie”, repuso.

La Srta. Graves reunió a muchas chiquillas en casa de la Srta. Blanca Flor de Laca, i les habló de las necesidades que tienen las mujeres de ejercitar también su cerebro, *y ellas, ¿cosa rara! salieron entusiastas.*

[...] En Puno existe (o existió, no podría asegurarlo), una institución mujeril, pomposamente llamada Sociedad Femenina. Diéronse allí algunas conferencias sustentadas por señoritas. El ensayo parece no haber tenido éxito. Se explica; porque en Puno, *no hay una sola mujer que piense.* No sería (empeño) pequeño el provecho que se deduciría de la estada algo dilatada de una mujer como la Srta. Graves. (*Anales*, 2015: 165; las cursivas son mías)

En esta irritante lectura de la cultura femenina puneña de clase media/alta, Peralta deja filtrar una suerte de *desconcierto* ante la figura de Ana Melissa Graves. Le resulta difícil digerir conceptualmente a esta mujer que, siendo

---

Anita Denegri, J.A. Encinas, César Falcon, Angélica Gutiérrez González, Alberto Hidalgo, Raúl Porras, Magda Portal, Alfredo González Prada, Carmen Saco, Luis Alberto Sanchez y Haya de la Torre, a quien protegió durante su primer exilio y facilitó su viaje a Europa (Soto Rivera 81). Los originales de estas cartas están en las cajas 16 y 17 de la Peace Collection, Friends Historical Library, en Swarthmore College y se los puede acceder en el link: <http://www.swarthmore.edu/library/peace/DG001-025/dg015amg.htm>.

“yanqui”, portadora de “injerencia norteamericana” y “modernización capitalista”, es una mujer que *piensa y supera* la estrechez mental de las señoritas de Puno. En crónicas subsiguientes Churata continúa registrando la vida cultural de las clases medias puneñas, subrayando que estos sectores de la sociedad favorecían iniciativas modernizadoras que, en el terreno de la cultura, se expresaban en actividades tendientes a insertarse en la tradición occidental de las bellas artes. Estas iniciativas, además, se veían frecuentemente enfrentadas a estímulos globales que iban transformando la identidad puneña tradicional (esa creciente norteamericanización del imaginario y hasta el feminismo anglosajón de posguerra); pero también a intervenciones locales que pugnaban por conquistar espacios de representación y autonomía cultural (danzas indígenas, representaciones teatrales del *Ollantay*, aparición de temas indígenas en la pintura, etc.) Una crónica de 1922, titulada “Efemérides India”, ilustra la determinación con que un sector indigenizado de la sociedad perturbaba la armonía cultural de las élites:

**19 de agosto:** Uno de los diarios de esta ciudad publica la noticia de prepararse una fiesta o conmemoración para el 29, en memoria de la muerte injusta del Inga Atbapila. La organizan, sin duda, el Dr. Frco. Chuquiwanka Ayulo i don Julián Palacios, grandes defensores del indio. (*Anales*, 2015: 158)

En contraste al activismo político-cultural de intelectuales puneños como Francisco Chuquiwanka Ayulo y Julián Palacios, aparecen crónicas que revelan el *malestar* que la cuestión indígena generaba en las clases medias y en la curia católica:

**15 de mayo (1922):** Escriben de Azángaro que en la última visita hecha a esa provincia por el Prefecto Villanueva, se produjo un curioso incidente. Sabido es que el Nuncio Petrelli también viajó en compañía del Prefecto, lo mismo que el Dr. Manuel A. Quiroga, abogado defensor de los indios. Cuando se tuvo conocimiento entre la indiada del viaje de Quiroga, fueron a recibirlo en un número considerabilísimo [...] La sociedad azangarina dióle caracteres alarmantes a esa reunión de indios i llevó su queja inmediatamente al Prefecto. [...] Hemos traído a memoria este hecho para señalar el estado de ánimo en que viven muchas ciudades de Puno, a causa de la cuestión indígena, en mano –dicen– de los ramalistas o sea sus defensores. Allí donde se reúnen más de veinte indios, imaginan que se está tramando una revolución i denuncian el hecho. (*Anales*, 2015: 153)

**16 de enero (1923):** La proximidad de la celebración de la fiesta católica que mayor auge tiene en Puno, “La

Candelaria”, ha puesto en tapete la cuestión de si debe o no suprimirse la participación de los indios con sus bailes en tales fiestas. Elementalmente parece que los católicos fueran “quienes” deben opinar porque se suprima, pero como en punto de religión ésta es una época irreligiosa, tanto en los que se llaman tales como en los que no lo son, resulta que, sin una razón ostensible tratan aquellos de fomentarlo; es decir, sí, con la razón de su propia ignorancia. Pero si bajo ese punto de vista pudiera creerse que los tales bailes debieran desaparecer, no solo sucede lo mismo si se le juzga desde el punto histórico. ¿Qué representan esos bailes? [...] Muy pocas personas de aquellas que se llaman cultas saben lo que son esos bailes i por eso ellas quisieran verlos desaparecer. Más, esto sería inconsulto, porque no se destruye aquello que no se ha construido, si no es para renovarlo o sustituirlo por algo superior; lo que desgraciadamente no sucede ahora [...]. Alguna vez escribiremos algo sobre esos bailes. (*Anales*, 2015: 166)

Si el cronista es el sujeto que se convierte en la conciencia crítica de su época, Arturo Peralta representó ese rol a cabalidad: no se limitó a registrar el acontecimiento; buscó enriquecerlo y problematizarlo con sus comentarios, su ácida ironía y esa comprensión orgánica que tenía de la historia, que lo empujaba a relacionarlo todo con la mayor querella del país: la “cuestión indígena”. Lo que podríamos llamar la “serie indígena” se inaugura con una crónica de 1922 titulada “La misión evangélica”, uno de los pocos documentos de la época que recoge el activismo cultural del maestro aymara Manuel Allqa Camacho y el único que desenmascaró el triunfalismo del Adventismo del Séptimo Día cuando se atribuyó el mérito de haber iniciado, en 1910, la creación de escuelas indígenas a orillas del lago Titicaca. Hoy, cuando el adventismo y otras formas de cristianismo protestante inciden tan directamente en la política partidaria latinoamericana, la relación que hizo Churata de la presencia de pastores evangélicos en el sur peruano resulta no sólo interesante, sino iluminadora para comprender que el “éxito” de esas iglesias para captar el voto rural y popular-urbano se debe en gran medida a los vínculos que desde principios de siglo XX crearon con sectores de la sociedad a los que no llegaba una acción efectiva del Estado. En sus puntos centrales, esta crónica busca:

1. Dar a conocer que en 1922 existían 80 escuelas adventistas esparcidas a orillas del lago Titikaka; que las primeras fueron establecidas en 1910, en Platería; y que el financiamiento llegaba de Estados Unidos, con el propósito de “instruir a los pobres”.
2. Aclarar que la llegada a Puno de “estos puritanos” no sucedió por “especial iniciativa de ellos”, sino por gestiones del maestro aymara Manuel Allqa Kamacho, que desde 1905 tenía establecida una escuela donde alfabetizaba a indios e indias del sur peruano. En su crónica Churata no explicita las circunstancias de la llegada de adventistas a Puno, pero una revisión historiográfica revela que Allqa Kamacho gestionó el envío de una misión



- evangélica para proteger la educación indígena de los constantes ataques de la curia católica y los gamonales, que habían clausurado su escuela y lo acusaban de estar “pervirtiendo” a los indios.<sup>5</sup>
3. Informar que cuando en 1910 los adventistas se establecieron en Puno, encontraron jóvenes indios que ya sabían leer y escribir, por lo que se convirtieron en sus primeros colaboradores.
  4. Dar a conocer el vergonzoso episodio que en 1911 protagonizó el Obispo Ampuero contra Allqa Kamacho, que provocó su destitución como autoridad religiosa en Puno y la promulgación, en 1915, de una reforma constitucional que elevó a ley la libertad de culto en el Perú.<sup>6</sup>
  5. Subrayar que estos “datos” se escriben con la esperanza de que en el futuro “se hará justicia en quien hay tan admirables condiciones de organizador”. (*Anales de Puno*, 2015: 156-157; las comillas son mías)

La “serie indígena” de los *Anales* registra el vacío en que cayó esa esperanza y el régimen de violencia que a partir de 1922 se desató sobre las escuelas indígenas, sus líderes indios y sus defensores indigenistas. La siguiente crónica, fechada el 4 de julio de 1922 y titulada “Escuela incendiada”, refiere la espeluznante noticia del incendio de la escuela indígena del *aillu*<sup>7</sup> de Ichu, y hace mención a hechos similares ocurridos en Ácora, especialmente aquel en que “una horda de gamonales ebrios acribilló a balazos a estudiantes indios [...] Trataremos de fijar después este hecho” (*Anales*, 2015: 157-158).

Los *Anales* dan también cuenta de otros tipos de violencia ejecutada contra los indios. Una crónica titulada “La Rama”, fechada el 11 de septiembre de 1922, registra la puesta en marcha de un decreto gubernamental destinado a prohibir el ejercicio de la Rama, “contribución que los indios pagan a sus defensores, para atingir y progresar la defensa”. El cronista indica que, si bien la práctica de “ramas” puede no estar bien regulada y en ocasiones beneficiar intereses mezquinos de pequeños agentes pro-indígenas, lo indiscutible es “que los hacendados han tomado en este detalle, uno de los argumentos más poderosos con que *destruyen el castillo de los defensores, ante la opinión pública*” (*Anales*, 2015: 159; las cursivas son mías). “Construcción de caminos”, del 6 de noviembre de 1923, reproduce un artículo de *El Eco de Puno* probablemente escrito por el propio Arturo Peralta, que revela una protesta general contra la Ley de Conscripción vial de 1920, que obligaba a todo varón de 18-60 años a prestar servicios prácticamente gratuitos para la construcción de carreteras. Anota la crónica que, en el caso del indio, esta obligación resultaba detestable por los tormentos “injustos e infecundos” a que era sometido (*Anales*, 2015: 183-184). Reveladora de la violencia católica ejercida contra la prédica adventista es la crónica titulada “Contra la conciencia”:

<sup>5</sup> Al respecto, véase el magnífico libro de José Velásquez Garambel, *Las luchas por la escuela imaginada del indio*, particularmente las páginas 74-84.

<sup>6</sup> Sobre este episodio consultar el trabajo de Velásquez Garambel (2011) anteriormente citado y el apartado dedicado a Allqa Kamacho en mi libro *La vanguardia plebeya del Titikaka* (2015: 66-84).

<sup>7</sup> “Aillu” o “aillu” son formas aymarizadas de la palabra quechua y aymara “ayllu”. Peralta las utiliza indistintamente a lo largo de todo el libro.

**13 de septiembre (1923):** Noticias llegadas en los periódicos de Azangaro hacen saber que la chusma pretendió linchar a una pareja de evangelistas, por haber pretendido casarse civilmente. Dice El Sur que los señores de esa sociedad i la gente del pueblo, llevaron arrollando a esa pareja hasta la casa cural, donde les obligaron a abdicar de sus doctrinas. El Eco comenta duramente este incidente. (180)

Poco a poco, el lector de los *Anales* se va familiarizando con la dinámica de violencia que se apoderó de Puno a fines de 1923, cuyo momento de mayor tensión será la masacre de Huancané de 1923-1924.<sup>8</sup> Una crónica de noviembre de ese año (“Lucha económica”) advierte que “con sobra de detalles no se ha escrito la historia de los conflictos indígenas”, por lo que los “datos” registrados en los *Anales* servirán para hacerlo. El “dato” que proporciona esta crónica es la existencia de una carta de los hacendados de Putina que revela la creación de la Liga de Propietarios del distrito de Putina, con el fin de prevenir “los ataques de la indiada, que con tanta frecuencia se vienen repitiendo contra la vida e intereses de todos los de la raza blanca de esta sección del Departamento” (*Anales*, 2015: 186). En respuesta a la creación de esa organización, el 20 de noviembre, la crónica titulada “Federación de Campesinos indígenas de Puno” reproduce un comunicado indígena informando que el 20 de noviembre, “con una asistencia numerosa (quinientos o más) de indios del departamento, se ha formado la institución del nombre liminar”. Las “labores” que esta federación proponía son listadas en el siguiente orden:

**Primero:** garantizar la educación agrícola y ganadera del indígena.

**Segundo:** exigir que el gobierno proporcione las fuerzas del orden necesarias para “concluir con los ladrones que se refugian en las haciendas”.

**Tercero:** declarar que han concluido para siempre los servicios gratuitos y se hallan extinguidos los llamados embarados, mandones, semaneros, ramanis y pongos.

**Cuarto:** anunciar la organización de una feria agrícola para la celebración del Centenario de Ayacucho. (*Anales*, 2015: 187)

El énfasis que este comunicado otorga a la “educación agrícola” sugiere que, programáticamente, el movimiento indígena de Puno no estaba cohesionado bajo una misma dirigencia política. Llama mucho la atención que mientras desde Lima dirigentes y activistas indígenas como Hipólito Pévez, Carlos Condorena y Ezequiel Urviola se adscribían al famoso Comité Central Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo (fundado en 1919 con apoyo de Leguía, entonces abocado a un liberalismo populista que buscaba el apoyo indígena) para, desde esa plataforma, articular proyectos de educación que convirtieran al indígena en “ciudadano”, la Federación de Campesinos indígenas de Puno apostaba a una

<sup>8</sup> En la historia del Perú, ésta fue la segunda vez que Huancané se convirtió en escenario de enfrentamientos. El primer levantamiento de Huancané había estallado en 1868, en un contexto de guerra entre liberales y conservadores. El que ahora refiere la crónica de Churata estalló a fines de 1923 y principios de 1924, en un contexto de disputas entre indígenas y gamonales.

educación que lo fortaleciera como “campesino” y “ganadero”. ¿Se trataba de una posición retardataria tendiente a no separar al indígena de sus medios tradicionales de vida o, más bien, de una estrategia política tendiente a contrarrestar la hegemonía de la oligarquía agroexportadora de la República Aristocrática, creando una moderna comunidad indígena con aspiraciones agroexportadoras? Me inclino a pensar que la Federación apuntaba a esto último, y con ello contribuía a la extraordinaria complejidad que derivaba de la “cuestión indígena” cuando ésta era planteada desde una indigeneidad arraigadamente puneña.

Otra crónica de esta serie, fechada el 22 de noviembre, aparece con un título inquietante: “Documento patético de la raza indígena”. En este caso, Peralta reproduce un texto publicado seguramente pocos días antes en *El Siglo*, que difunde por primera vez la perspectiva indígena en relación con los temas hasta aquí expuestos. Por su contenido y fecha de publicación, hay que entender que este documento apareció precisamente en momentos en que el liberalismo populista de la Patria Nueva empezaba a debilitarse y la alianza de Leguía con las clases terratenientes se anunciaba como inevitable. Nótese también que, en su redacción, el documento refleja el ideario del Comité Central Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo, que luchaba por la obtención de derechos ciudadanos y veía en la alfabetización la única posibilidad de gestionarlos. Veamos fragmentos del documento:

Tenemos convicción de que *no podemos rezagarnos en las corrientes* *civilizadoras de la época actual,*  
después de cuatro siglos de supremos *esfuerzos.*  
Sabemos que la única salvación del indio es la escuela, que  
liberta de la esclavitud i de la ignorancia, nuestras implacables  
enemigas. Al amparo de estos ideales hemos  
implantado escuelas rurales en todas  
las parcialidades [...].

[...] En cada una hay una asistencia diaria de 30 a 200 niños  
indígenas; haciendo un total mayor  
de 400 escuelas [...] A fin de que no *sean*  
interrumpidas las labores por los que pretenden oponerse a la  
civilización; “declaramos que *pronto sonará en el reloj de los*  
*tiempos, la hora del resurgimiento político, religioso i*  
*social del indio.*”

[...] Necesitamos poner en conocimiento de las autoridades  
superiores del *departamento* que acatamos sus  
órdenes que no lastiman nuestros  
intereses ni nos privan de garantías, i *sólo resistimos como ciudadanos,*  
*ante las injusticias,* ante las prisiones, ante las  
extorsiones de los subalternos  
abusivos que no corresponden a la confianza depositada en  
ellos por el hidalgo  
e ilustre estadista, Don Augusto B. Leguía, Presidente de la  
República.

[...] *Parece que odiaran a los indios más que a los chilenos que nos quitaron Tarapacá, Tacna y Arica, i sin embargo debería meditar-se que es preciso la unificación y no la victimación de los hermanos.*

[...] Hoy por haber fundado escuelas se trata de calumniarnos, creyendo los farsantes y mentecatos que todos van a venderse por una copa de alcohol, como pasa con el conocido José Manuel Coaquira, perturbador del sosiego ajeno i que vive de la mentira.

Si como éste hay muchos, no se crea que son nuestros vecinos.

Este clan de individuos cambian el objeto de las reuniones indígenas que son pacíficas en nuestras escuelas para adelanto de nuestros hijos; *y hacen consentir que tratamos de sublevarnos. Falso, completamente falso.*

Nuestras asambleas provinciales con asistencia de representantes indígenas de todos los distritos son de orden y garantía.

Debe comprenderse que ya no estamos ciegos; sabemos nuestros deberes, queremos proceder con decencia *para que se nos respete como a cualquier blanco o mestizo*, pues siendo todos peruanos, las leyes son para todos i no sólo para unos, con daño para los demás”. [...] “Postergamos para otra ocasión ocuparnos de otros asuntos también. (*Anales*, 2015: 184-186; las cursivas son mías)

¿Cómo percibieron las autoridades de Puno este documento? Los acontecimientos que sobrevinieron a su publicación indican que vieron en él una “amenaza de la indiada” que había que controlar por todos los medios posibles. Prueba de ello son las últimas crónicas de 1923, que registran la escalada del conflicto hasta su culminación en la masacre de Huancané. “Violación de derechos”, crónica fechada el mismo día de “Documento patético de la raza indígena”, denuncia flagrantes violaciones a la Constitución y a las libertades individuales perpetradas por las autoridades de Puno contra un indio que se negó a prestar servicios forzosos y contra el director del quincenario *La Provincia*, de Azángaro, que después de ser atacado por indios clientelizados fue encarcelado por orden del subprefecto. La crónica de Peralta reproduce en su integridad el telegrama que da cuenta de estos eventos:

Abusando subprefecto, redujo prisión ciudadano Manuel Gallegos, director *La Provincia*, después hacerlo atacar con Guillermo Olázabal soldados 15, turba indios preparados antemano procedente finca diputado Lizares Quiñones. *Situación pueblo es seria, ante abusos*

*incalificables*  
*pedimos garantías.*

*subprefecto;*

Firman: Manrique, Mostajo, Macedo, Wagner, Murillo, Ramírez.  
(*Anales*, 2015: 187-188; las cursivas son mías)

Para complicar las cosas, en octubre de 1923 el gobierno había asestado un duro golpe a Puno deportando a su Diputado, el Dr. José Antonio Encinas. Los historiadores interpretan esa deportación como el “castigo” que Leguía le propinó a Encinas por haberse opuesto a una reforma constitucional que le permitiría su segunda reelección. La crónica titulada “El diputado por Puno deportado” ayuda a contextualizar las razones de ese exilio y de paso conocer de cerca un episodio sorprendente de la historia peruana:

**26 de octubre (1923):** Ha llegado la noticia de que el diputado por Puno, Dr. José Antonio Encinas, ha sido deportado por el Gobierno. Esta deportación se debe a que Encinas era el único representante que defendía las causas que él creía justas contra las imposiciones del Régimen. Primeramente se debe a que Encinas llamó frecuentemente a interrogatorios al Ministro de Gobierno en el asunto de los obreros i estudiantes muertos cuando se pretendió la entronización del Corazón de Jesús. Con él se ha deportado al estudiante Haya de la Torre. Se dice que estaban complicados en un movimiento revolucionario. Una complicación de gabinete, necesaria para limpiar el campo de opositores peligrosos. (182)

La crónica de Peralta hecha luz sobre la participación de Encinas en la primera gran insurgencia civil contra el gobierno de Leguía, en la que Víctor Raúl Haya de la Torre desempeñó un rol protagónico que culminó en la creación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Antecedente importante para reconstruir estos sucesos es una crónica anterior, fechada el 28 de junio de 1923, donde Peralta informa que:

Ha llegado de Lima noticias telegraficas [sic] del grave escándalo ocasionado con motivo de la imposición del culto del Corazón de Jesús que quería hacer el gobierno, contra la manifiesta voluntad del país. Los universitarios que habían organizado con el pueblo, una manifestación de protesta, fueron abaleados, habiendo muerto un estudiante i un obrero. Algunos policías también cayeron en la refriega, pero una versión muy difundida, afirma haber sido estos últimos muertos por *descargas que se hacían desde las torres de las iglesias, achacando de ello a los frailes*. La cabeza de este movimiento fue Víctor Haya de la Torre, aunque tuvo también notable participación el diputado por Puno doctor José Antonio Encinas. (*Anales*, 2015: 176-177; las cursivas son mías)

El culto al Corazón de Jesús había sido introducido en el Perú desde la colonia, pero fue durante el segundo gobierno de Leguía que se promovió la Consagración del Perú al Corazón de Jesús, simbolizado en una enorme escultura

de 3.30 metros de altura, diseñada por Artemio Ocaña. Los estudiantes y obreros de la Universidad Popular González Prada (UPGP)<sup>9</sup> percibieron la iniciativa como una estrategia electoral tendiente a conquistar el voto católico para la reelección de Leguía y propusieron la formación de un Frente Único que se opusiera a ella. El 23 de mayo de 1923 la Federación de Estudiantes de San Marcos, la Federación Obrera Local y la Asociación cristiana de Jóvenes, liderados por Haya de la Torre, el diputado José Antonio Encinas<sup>10</sup> y otros dirigentes estudiantiles y obreros, se reunieron en San Marcos y firmaron una moción contra la Consagración del Perú al Corazón de Jesús, aclarando que la petición no tenía carácter anti-religioso. Se trataba más bien de impedir que se violara el principio de la nueva Constitución de la Libertad de Cultos –cuya promulgación había sido producto del activismo político del maestro aymara Manuel Allqa Camacho, aun cuando en ese momento (como en la actualidad) nadie lo recordó. Terminada la ceremonia, iniciaron una marcha pacífica que fue intervenida por la policía y dejó un saldo de varios muertos y heridos. La versión oficial —contraria al texto de la crónica de Peralta— fue que un grupo de estudiantes disparó a los policías desde la torre de la iglesia. Al día siguiente la Federación obrera decretó un paro general y dos días después se procedió a un apoteósico entierro de los caídos, encabezado por Haya de la Torre en representación de la UPGP, el Rector de San Marcos (Manuel Vicente Villarán) y los Decanos José Matías Manzanilla y Luis Miró Quesada. En el cementerio, Haya pronunció uno de sus más célebres discursos, que pasó a la historia con la frase “¡El quinto, no matar!”, en referencia al quinto mandamiento de la iglesia católica (Soto Rivera, 2002: 72-73). Ante estos hechos, la Iglesia suspendió el acto de consagración y el gobierno desató una persecución política contra los líderes de la jornada. Entre las medidas que se tomaron estaban la clausura de la UPGP y los locales obreros, y las deportaciones de Encinas y Haya de la Torre. En cuanto al Corazón de Jesús, la escultura fue colocada en la portada de la Catedral de Lima en 1930 y recién en 1954 se realizó la ceremonia religiosa que oficializó la Consagración del Perú al Sagrado Corazón de Jesús.

En este contexto de crisis política generalizada se produjo el levantamiento de Huancané, que las clases terratenientes calificaron de “gran sublevación”, pero que en los hechos no pasó de ser una explosión de ira carente de liderazgo orgánico y objetivos políticos claros, lo que la expuso al fracaso y brutal masacre que sobre los *aillus* de Puno perpetraron los gamonales. La extensa crónica que Peralta le dedica a este levantamiento proporciona información inédita de los hechos y constituye una valiosa contribución a la historiografía

<sup>9</sup> El proyecto de la UPGP remite a 1920, cuando se realizó en el Cusco el Primer Congreso Nacional de Estudiantes del Perú, presidido por Juan Francisco Valega. En ese Congreso, cuyo objetivo era democratizar la educación universitaria, se aprobó la creación de “una política de extensión universitaria en forma permanente, con el nombre de Universidades Populares” y se le encomendó a Haya de la Torre la primera campaña universitaria (Ayala 2014, 39-40). La campaña culminó el 22 de enero de 1921, cuando Haya fundó en su casa de Lima la primera UPGP. En 1923 y por mediación de un amigo común, Fausto Posada, Haya invitó a Mariátegui a dictar un ciclo de conferencias sobre Historia de la vida mundial, que lo vinculó en definitiva al proyecto de la UPGP. Posteriormente, se fundaron universidades populares en Barranco, El Callao, Arequipa, Salaverry, Trujillo, Cusco, Ica, Chosica y Jauja.

<sup>10</sup> Para entonces el grupo “Germinal” al que pertenecía Encinas y que había apoyado el proyecto de la Patria Nueva, ya había roto con Leguía y sus integrantes habían pasado a la oposición.

peruana de principios de siglo XX. Titulada “La cuestión indígena”, esta crónica está fechada el 30 de diciembre de 1923 (días después de la masacre) y constituye una de las composiciones más elaboradas de los *Anales*. En su hechura, Peralta recurre a información obtenida de distintas fuentes: un telegrama llegado de Puerto Acosta (Bolivia) que da las primeras noticias de la masacre; un editorial de *El Eco* que comenta la noticia (que sin duda es de su autoría); un reportaje al mayor Luis Vinatea, que participó en la masacre; y comentarios adicionales. En sus argumentos centrales, la crónica sostiene que los conflictos suscitados por la cuestión indígena no encontraban formas de solucionarse porque el “inconmovible error de la República” era darle soluciones precarias, reacias a entender que

Estos movimientos de Huancané *no tienen otro origen que la tierra*, i mientras no se legisle como ella aconseje, persistirá el estado actual de asechanza, porque el país no puede, como los EE.UU., decretar el duelo a muerte para la raza, porque la base racial del Perú no es la que ha invadido las ciudades, sino la raza indígena que ocupa el aillu. *¡Este es un problema del aillu!* El aillu es el principio social del Perú, o debe ser, si se quiere evitarle las hemorragias de sangre que acabarán por destruir sus fuerzas vivas. (*Anales*, 2015: 189; las cursivas son mías)

Cinco años antes que Mariátegui, Peralta le estaba diciendo a la República que la “cuestión indígena” gravitaba en torno a la tierra, y que movimientos como Huancané ¡eran un problema del *aillu*! Otro indicador de su lucidez para ir al fondo de la cuestión es la distancia que toma respecto a la retórica de su tiempo: no piensa Huancané como “sublevación” o “rebelión”, sino más bien como “movimiento” que, precisamente debido a su carácter descentralizado y multívoco, no tuvo proyecciones revolucionarias:

Lo deseable siempre son, las revoluciones que tienen su punto de convergencia en las inquietudes salvadoras, i estas que sólo nacen i se desarrollan merced a *pequeñas miras*, lejos de favorecer la germinación ideológica que precede a toda sana revolución, *la dilatan por mucho tiempo*. (*Anales*, 2015: 189; las cursivas son mías)<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Esta lúcida lectura de los hechos no tuvo interlocutores en la época, quedando arrinconada primero y silenciada después. Recién a fines del siglo XX, cuando algunos historiadores revisitaron este ciclo de protestas en el sur andino, pudo apreciarse que la supuesta “rebelión india” de Huancané fue una construcción política de los sectores terratenientes que indígenas y líderes del Comité Tahuantinsuyu negaron sistemáticamente (De la Cadena 97-106). En un documento de trabajo significativamente titulado “Movilización sin revolución. El Perú en tiempos de la revolución mexicana”, Augusto Ruiz Zevallos indica que la movilización rural de 1923, que varios historiadores llamaron “La Gran Sublevación del Sur”, implicó sin duda intensos conflictos entre campesinos y terratenientes, pero “no se puede decir que hubo rebelión como denunciaban los gamonales para justificar la represión, y desmintieron los dirigentes indios ante los juzgados, en los diarios y a través de memoriales que dirigían a las autoridades,

Todavía apelando al proyecto de la Patria Nueva (o buscando presionar al gobierno a escuchar recomendaciones críticas), sugiere que “este conflicto incongruente sólo tendrá solución cuando lo afronte resueltamente el actual gobierno del señor Leguía”, y que los patronatos por él creados, si bien en lo moral pueden ser aplaudidos, en el terreno de las “reformas absolutas” resultan iniciativas nocivas y antipatrióticas —obviamente está pensando en el Patronato de la Raza Indígena, creado en 1922 con el propósito de instrumentalizar el indigenismo oficial del liberalismo populista. La crónica prosigue registrando “lo que dijo el mayor Vinatea”:

Los sucesos de Huancané asumen un carácter de mucha gravedad, puesto que las *sublevaciones* de los indígenas no son otra cosa que pequeñas irrupciones de una raza que poco a poco está extendiendo sus ramificaciones a casi todos los pueblos de la Nación, para que luego haya una conflagración general.

Pues, los talleres de carpintería, sastrería, zapatería i otros no son más que simples caretas, para que en un momento dado, todos [sic] obreros del Perú, les acompañe en un movimiento de carácter socialista [...] de aquí que los citados talleres no sean mas que disimuladores antros de perfidia, i donde se traman iniquidades mil, como también sucede en las escuelas indígenas [...].

Ahora, i para que se convenza Ud. de la actitud hostil de los indios, lea

Ud. esta circular que habían pasado a todos los aillos i pueblos para que hagan una resistencia fuerte a la tropa (lémos una circular mal escrita i

de fecha 6 de diciembre 1923), dirigida a varios aillos i firmada por Alberto Riveros i Marcos Mamani, en la que se les atentaba a la defensa (Hay que entender bien, a la defensa solamente). Nos mostró

también una infinidad de solicitudes [...] i otros papeles que prueban la querrela de los indios de Huancané.<sup>12</sup>

La idea principal de los sublevados era atacar la ciudad de Huancané, para luego irse sobre los demás pueblos i que al no ser la presencia oportuna de la tropa, tal vez, la capital de la provincia hubiera sido el teatro de cuantos crímenes.

He tenido que verme obligado a tomar serias medidas contra los sublevados, razón por la que ha

---

especialmente del Gobierno de Leguía, en el cual solían encontrar apoyo”. La tesis central de Ruiz Zevallos es que en 1923 no existía una coyuntura que se pudiera caracterizar como “revolucionaria” y que en su conjunto, las acciones indígenas eran revueltas violentas que tuvieron liderazgos múltiples y localizados, surgidos del mundo indígena, que no llegaron a convertirse en rebeliones armadas y que finalmente desaparecieron cuando Leguía pactó con las clases terratenientes y dio la espalda a los sectores campesinos (Ruiz Zevallos 6 y 11).

<sup>12</sup> Las negritas marcan intervenciones de Arturo Peralta.



habido muchos muertos, porque si esto no se hubiera  
 hecho, tal vez si hasta yo perezco en Huancané; [...] pero le diré  
 también que quienes tienen la culpa directa de estas  
 sublevaciones son los mismos propietarios, por  
 cuanto ellos, en su afán de engrandecer sus  
 haciendas hacen que entre indiadas de una i otra propiedad se ataquen  
 i el que es vencido tiene que pagar tributo a la  
 victoria del vencedor, con sus ganados i  
 tierras, i de aquí que los indios soliviantados por unos cuantos  
 audaces como Riveros, no vean medios cómo modificarlos y  
 expropiar a los hacendados de sus bienes.  
 Ahora el tal Riveros es criminal, tal que está pedido por la  
 justicia i en sus giras va acompañado de otros  
 bandoleros, como son: Marcos Mamani,  
 Máximo Pacheco, Asencio Sucasaire i Carlos Condorena; éste último  
 se llama Condori, pero desde que usa dientes de  
 oro ha modificado su apellido.<sup>13</sup>  
 Ve Ud., estas son las pocas armas que hemos podido tomar a  
 los indios; **(nos muestra varios rifles marca  
 Winchester i escopetas)** estas armas han  
 podido ser adquiridas por lo menos por los desertores del ejército o  
 por contrabando de armas de Bolivia, i según calculo  
 habrán entre la indiada unas 1000 armas.  
 Ahora soy de la opinión de que en Huancané  
 debe de haber una guarnición militar, por que los indios, de un  
 momento a otro pueden hacer una nueva  
 irrupción a Huancané y entonces... todo  
 auxilio sería a destiempo. (*Anales*, 2015: 190-191)

Arturo Peralta sabía que este reportaje al mayor Vinatea y el conjunto de crónicas contenidas en los *Anales* constituían documentación valiosa para emprender una reescritura de la historia de los conflictos indígenas en Puno. El párrafo inicial de “Lucha económica” (*Anales*, 2015: 186) expresa literalmente esta idea: “con sobra de detalles no se ha reescrito la historia de los conflictos indígenas, pero estos datos servirán para hacerlo”. No resulta arbitrario entonces postular que la escritura de los *Anales de Puno* formaba parte de un proyecto histórico que apuntaba a una reescritura de la historia de Puno y, por extensión, a una mejor comprensión del Perú de principios de siglo XX. Churata no llegó a concretar ese proyecto, pero fue su genial iniciador y cronista. Hoy día cualquier investigación histórica o literaria que se proponga generar conocimiento sobre la historia y la cultura puneña se verá enriquecida con un estudio del archivo histórico que nos dejó Churata en sus *Anales de Puno*.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Hoy día sabemos que estos nombres corresponden a importantes dirigentes e intelectuales aymaras involucrados en las luchas descolonizadoras del sur peruano. Para conocerlos, consultar *El presidente Carlos Condorena Yujra* (Ayala 2006); “Desde la letra a la voz: Prácticas letradas en los Andes” (Coronado, 2017); *Las luchas por la escuela in-imaginada del indio y Violencia social y educación en el Altiplano* (José Luis Velásquez Garambel, 2011 y 2018 respectivamente).

<sup>14</sup> Son varios los estudiosos que ya incorporaron (o incorporan) en sus investigaciones el archivo histórico que dejó Churata, entre ellos, Omar Aramayo (investigador independiente), Vicente Alanoca Arocutipá (Universidad Nacional del Altiplano-Puno), René Calsín Anco (Universidad

Pero además de un archivo histórico, los investigadores encontrarán también en los *Anales* gestos vanguardistas evidentes en el tratamiento otorgado a la escritura, tendiente siempre a descolocar la ortografía de la lengua castellana. Por ejemplo, utilizando sistemáticamente “i” en lugar de “y” (“el Perú es uno de los pueblos en que menos se lee i menor importancia se da a la cultura popular” *Anales*, 2015: 163) o exasperando al lector con la “descuidada” puntuación, dicción y acentuación que afecta al texto en su totalidad y que en ocasiones es síntoma de un castellano aymarizado. Lo que no podemos perder de vista es que detrás de estas experimentaciones con el idioma más que un vanguardismo *à la lettre*, Churata inscribía un vanguardismo plebeyo que ponía en práctica la “ortografía fonética” que el abogado defensor de indios Francisco Chuqiwanqa Ayulo había propuesto en 1914, cuando abogaba por un alfabeto que permita escribir en castellano conservando la pronunciación de las lenguas indígenas.<sup>15</sup>

También atribuible a una sensibilidad vanguardista es la propensión para referir el hecho histórico con una creatividad cáustica que lo convierte en blanco para la crítica. Dos crónicas de fines de 1923 ilustran el procedimiento. En la primera, titulada “Partidos políticos”, Peralta lanza una crítica al llamado que había hecho el gobierno de Leguía para la organización del partido Democrático (fundado por Piérola en 1884) y del Constitucional (fundado por Cáceres en 1886), en circunstancias en que Piérola había fallecido en 1913 y Cáceres estaba por fallecer:

**13 de octubre (1923):** En los periódicos de la localidad se han publicado informaciones relativas a la organización de los partidos Democrático y Constitucional.

Obedece este movimiento a que el Gobierno parece haber manifestado su deseo de que se organicen los partidos políticos de la República, no sabemos con qué fin, cuando es cosa averiguada que los partidos en el Perú son núcleos actuantes sujetos a la voluntad de un caudillo, quien una vez desaparecido, no deja tras sí más que un lamentable llanto de viudas, que diría un poeta.

Por eso el que se reorganicen partidos, faltando Piérola i como si ya faltara Cáceres es de una ingenuidad que haría reír si no angustiara. (*Anales*, 2015: 181)

Un día después, aparece la crónica titulada “Muere Cáceres”:

**14 de octubre (1923):** Escrito este raro vaticinio, se nos informa que el Mariscal Cáceres ha fallecido en Lima, víctima de un ataque cerebral.

El héroe es típico y grande. El político es típico pero despreciable: continúa la escuela de los gobiernos tiránicos sin sabiduría.

---

Nacional de San Agustín-Arequipa), Meritxell Hernando Marsal (Universidade Federal de Santa Catarina) y José Luis Velásquez Garambel (Universidad Nacional del Altiplano-Puno).

<sup>15</sup> La propuesta de Chuqiwanqa Ayulo fue publicada en 1914 en *La Revista moderna*, órgano de difusión de la Escuela Normal de Lima. La publicación contaba con la colaboración del maestro Julián Palacios y titulaba: “Alfabeto syentífico keshwa-aymara”.

Con Cáceres se cierra un ciclo de la historia peruana. El Héroe de la Breña es el más grande peleador que ha dado el Perú; es el único digno sucesor de los guerreros imperiales. (*Anales*, 2015: 181)

Significativamente, muchas de las crónicas de Peralta concluyen anticipando que las cuestiones tratadas serán re-abordadas “en otra ocasión” o que “alguna vez” escribirá sobre ellas. Esa “otra ocasión” no se materializó en una obra específica, pero la *idea* permeó toda su obra y toda su vida, porque verdaderamente nunca se desentendió de las “cuestiones” tratadas en los *Anales de Puno*. Pero cuando las enfrentó de nuevo ya no lo hizo desde el género discursivo de la crónica, sino desde la literatura, y ya no como Arturo Peralta, sino como Gamaliel Churata.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALANOCA AROCUTIPA, Vicente (2013), *Movimiento indígena Aymara: Una búsqueda y expresión de Derechos Humanos*. Puno, Universidad Nacional del Altiplano, 2013.
- ARAMAYO, Omar (1999), “Prólogo”, en Peralta, Arturo, *Los Anales de Puno 1922-1924*. Puno, Biblioteca Popular Transparencia, pp. 7-11.
- AYALA, José Luis (2006), *El presidente Carlos Condorena Yujra*. Lima, Editorial San Marcos.
- AYALA, José Luis (2014), *Mariátegui y la guerra del Chaco*. Lima, Fondo Editorial Cultura Peruana.
- CALSÍN ANCO, René (1999), *Churata: El profeta del Ande*. Puno, Biblioteca Popular Transparencia.
- CORONADO, Jorge (2017), “Desde la letra a la voz: Prácticas letradas en los Andes”, en García Liendo, Javier (ed.), *Migración y frontera: Experiencias culturales en la literatura peruana del siglo XX*. Frankfurt, Madrid, Iberoamericana, pp. 149-168.
- CHUQIWANQA AYULO, Francisco y Julián Palacios Ríos, Julián (1914), “Alfabeto syentifiko keshwa-aymara”, en *La Escuela Moderna* 4/5, Lima, julio 1914, pp. 152-57.
- DE LA CADENA, Marisol (2004), *Indígenas y mestizos. Raza y cultura en el Cusco*. Lima, IEP.
- GARAY ALBÚJAR, Andrés y Jorge VILLACORTA CHÁVEZ, Jorge (2016), “El origen y desarrollo de la noción del ‘reportero gráfico’ en el Perú y la visualidad del territorio a inicios del siglo XX”, en *Diálogo Andino*, n.º 50, pp. 99-113. DOI: <<http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812016000200008>>.
- HERNANDO MARSAL, Meritxell (2013), “Historia, memoria y escritura en *El pez de oro* de Gamaliel Churata”, en *Con Textos. Revista Crítica de Literatura*, vol. 4, pp. 35-51.
- MONASTERIOS PÉREZ, Elizabeth (2015), *La vanguardia plebeya del Titikaka. Gamaliel Churata y otras beligerancias estéticas en los Andes*. La Paz, IFEA/Plural Editores.

- MONSIVÁIS, Carlos (2008), “El viejo cronista Carlos Monsiváis saluda a las nuevas generaciones”. Entrevista. *El País*, 3 de junio 2008. Consultado en <[http://elpais.com/diario/2008/06/03/cultura/1212444005\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2008/06/03/cultura/1212444005_850215.html)> (31/03/2020).
- PERALTA, Arturo [Gamaliel Churata] (2015), *Anales de Puno 1922-1924*. Primera edición facsimilar. Puno, Universidad Nacional del Altiplano – Puno.
- RUIZ ZEVALLOS, Augusto (2011), *Movilización sin revolución: El Perú en tiempos de la revolución mexicana*. Documento de Trabajo 162. Serie Historia, 29. Lima, IEP. Consultado en <<http://archivo.iep.pe/textos/DDT/movilizacionsinrevolucion.pdf>> (31/03/2020).
- SOTO RIVERA, Roy (2002), *Víctor Raúl. El hombre del siglo XX*. Lima, Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.
- VELÁSQUEZ GARAMBEL, José Luis (2011), *Las luchas por la escuela in-imaginada del indio (escuela, movimientos sociales e indigenismo en el altiplano)*. 3ª edición. Puno, Universidad Nacional del Altiplano, Facultad de Ciencias de la Educación.
- VELÁSQUEZ GARAMBEL, José Luis (2018), *Violencia social y educación en el Altiplano*. Puno, Dirección Regional de Educación.